



Irene Ortega Guerrero
**Coordinadora del Área
de Ciudadanía –
Entreculturas**
i.ortega@entreculturas.org

Educación para la construcción de una ciudadanía global

La educación para la ciudadanía global ha pasado de estar presente en nuestra sociedad tan solo en los movimientos y organizaciones alterglobalización a ser una competencia evaluada en los informes PISA. ¿Qué ha pasado para que se produzca este cambio? ¿Qué retos se plantean a partir de ahora?

Progresivamente, las sociedades civiles y los Gobiernos han ido tomando conciencia de aquello que los movimientos y organizaciones sociales planteamos hace décadas: la interdependencia global es el signo distintivo de nuestra época. Y esto conlleva numerosos retos que afectan directamente a la educación en su función socializadora. En este orden de cosas, y en un primer término, surge una pregunta clave ¿cómo educamos a las generaciones más jóvenes para que puedan vivir integrándose satisfactoriamente en esta comunidad global?

Sin embargo, otra pregunta, a mi juicio más profunda, entronca directamente con la educación en su función transformadora: ¿cómo educamos a las generaciones más jóvenes para que puedan afrontar los grandes retos de la humanidad?

Los grandes desafíos de nuestro tiempo son globales. Afectan a los niños, niñas y jóvenes en su presente y los conducen hacia un futuro incierto, marcado por la emergencia climática, el aumento de las migraciones forzosas y el gran reto de la igualdad entre hombres y mujeres en el marco de crecientes desigualdades entre países y en el interior de los mismos.

Es acuciante la necesidad de formar a nuestros hijos e hijas, al alumnado de nuestros centros, para que afronten estos retos con sabiduría y solidaridad, poniendo los derechos de las personas y el cuidado de la casa común en el centro. Tanto que, a los movimientos y organizaciones, se ha sumado la comunidad internacional.

La Agenda 2030 asumida por Naciones Unidas y por los Estados miembros está formada por los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), los acuerdos sobre el clima y los pactos globales sobre migración y refugio. En este nuevo gran pacto se ha incluido la educación para la ciudadanía global como una de las metas, dentro del ODS 4 referido a la educación para todos y todas. De esta forma, se convierte en un componente que los distintos Estados deberán incluir en sus políticas y sistemas educativos.

Somos muchos los agentes a los que nos concierne esta tarea: centros escolares, familias, organizaciones socioeducativas..., y la propia juventud que está asumiendo un liderazgo tan necesario como inédito. La sociedad civil en su conjunto ha de implicarse como comunidad educadora. Este número monográfico de *Padres y Maestros* plantea reflexiones, experiencias y pistas, desde diferentes miradas, para incorporar la educación para la ciudadanía global en nuestra praxis. Esperamos que todo ello sirva de impulso para que aquellas personas a las que nos debemos, las más jóvenes, tomen el mundo en sus manos y afronten con esperanza el camino que tienen por delante.